





11

Plutarco Cisneros A. Y SU BIBLIOTECA CINCUENTENARIO IOA

1 aporte de Carlos Coba Andrade a la ⊿labor de investigación efectuada por el IOA ha sido, desde su incorporación a mediados de los años setenta, valioso y, en el campo de la etnomusicología, de carácter-en muchos sentidospionero.

Perduran hasta hoy inéditos, por razones que son tema de otros análisis, trabajos tan valiosos como el que realizara, en equipo, con dos etnomusicólogos del Instituto Interamericano de Etnomusicología y Folklore que se tornan documentos únicos e irreemplazables pues registran testimonios musicales de grupos del oriente y de las provincias de Pichincha, Imbabura y Esmeraldas en los que se incluyen expresiones culturales de etnias hoy ya desaparecidas.

Hombre universitario desde su rol como directivo del IOA, apoyo la creación de la Universidad de Otavalo de la que fue un valioso docente y en la que suscitó, con su ejemplo, la siembra de valores éticos.

Su estudio sobre la Música etnográfica y popular de Imbabura, se suma a sus anteriores trabajos y enriquece a esta Biblioteca.

Cordial amigo y respetado profesional, la figura de Carlos Coba Andrade se agranda en la medida que prosperan las nuevas labores de investigación que no pueden ni deben omitir la referencia bibliográfica a sus aportes.

Publicar esta obra, sin duda, permite rendir un especial homenaje a su lealtad a la utopía que es el Instituto Otavaleño de Antropología, entidad a la que dedicó sus mejores espuerzos.

Las publicaciones por el Cincuentenario del Instituto Otavaleño de Antropología

Música etnográfica y popular

Carlos Coba Andrade

A mi hijo ya le he dicho también:

A mí no me matarán, jyo mataré a mi enemigo! He soñado, y sueños fueron buenos...

įvuélvete fuerte, vuélvete valiente!

El Alza

hijo mío, hijo mío,

El baile, según Honorato Vázquez Ochoa, en su obra: Reparos sobre nuestro lenguaje usual, tenía ciertas características que, aún ahora, se pueden observar ocasionalmente en la mayoría de los bailes populares ecuatorianos. Vázquez dice: "Alza: Ya con esta sola palabra, o ya con Alza! que te han visto, llamamos nuestro animadísimo baile en que, separados hombres y mujeres, saludándose, tomando a derecha e izquierda, y a veces doblando el hombre la rodilla delante de la mujer, giran en animados y corteses movimientos al son del regocijado aire musical del ¡Alza! En castellano ¡alza! no es sino una interjección para animar a los bailarines: entre nosotros es nombre de un baile y su música".

Muchas veces los cantores, en cuanto se acompañaban del arpa, tenían la obligación de ir marcando el ritmo con las palmas de las manos sobre la caja del instrumento, en sus improvisaciones lanzaban pullas con que dejaban en evidencia algún defecto físico de los bailarines o - lo que es peor- hacían entrever sucesos que atacaban la buena reputación de las personas. He aquí dos estrofas que han venido a mano:

La niña que está bailando se parece a San Miguel; y el galán que le acompaña parece zurrón de miel.

> De este par que está bailando, si me dieran a escoger, como soy tan inocente, escogiera a la mujer.

Información sobre libros: tballesteros@uotavalo.edu.ec

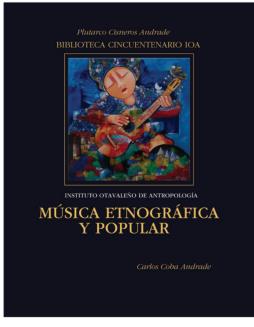
as manifestaciones culturales de los pueblos cobran mayor significado e impordancia cuando se las vive dentro de sus respectivos contextos humanos y ambientales. La música y la danza, especialmente, tienen que ser entendidas como un todo vital del individuo, del grupo humano que lo crea y/o utiliza. Hombre - Sociedad - Naturaleza se sintetizan en una forma musical, en una danza, en un ritual, etc.

Dos ejemplos:

Danza De La Tsantsa:

En tiempo de guerra sonaba el tuntui para congregar a los miembros de la comunidad. Los enemigos de los shuar son los achuar. Tomaban al jefe o chamán como rehén, le cortaban la cabeza y seguía el rito de victoria. Con la cabeza de la víctima hacían la reducción llamada tsantsa, la que era suspendida en largos palos en señal de victoria. Este rito lo pudimos observar en Guazaga.

Hermano mío, bermano mío, įvamos juntos a la guerra!



Carlos Coba Andrade nacio en Cotacachi el 18 de abril de 1937.

Musico especializado en Etnomusicología, es autor de muchas composiciones como la suite "Catequil" y de estudios sobre instrumentos musicales y literatura afroecuatoriana, entre los mas conocidos

CARLOS COBA Y SUS APORTES A LA ETNOMUSICOLOGÍA.

César Santos Tejada

a publicación de un trabajo musicológico -o etnomusicológico- es todavía un acontecimiento poco frecuente en nuestro Ecuador del siglo XXI.

[...] El último tercio del siglo XX está marcado por un incremento en la investigación musical gracias al surgimiento de nuevos exponentes formados de manera autodidacta en la ciencia (etno) musicológica, pues formalmente proceden de otras especialidades, principalmente la música y la antropología. Dentro del grupo de investigadores que maduran en este contexto, tenemos la figura de Carlos Coba como cabeza visible y es, de alguna manera, el patriarca de una generación de investigadores que construyen el conocimiento (etno) musicológico ecuatoriano actual. Respaldado en su vasta formación musical y antropológica, logró ampliar los alcances de su coterráneo Segundo Luis Moreno en el conocimiento de la música ancestral de las diferentes culturas que pueblan el Ecuador contemporáneo. Desde temprano se vinculó al Instituto Otavaleño de Antropología, desde donde se impulsó la publicación de sus trabajos, siendo el de Instrumentos musicales populares uno de los referentes más consultados por los investigadores, formando parte de la bibliografía de innumerables publicaciones científicas nacionales e internacionales.

Aporte de Imbabura a la música popular y a la etnomúsica ecuatoriana, es un reconocimiento al talento y tenacidad de los músicos cotacacheños, ibarreños y otavaleños, principalmente, quienes han mantenido vigente una tradición milenaria en el cultivo de las expresiones sonoras, sin perder nunca de vista el engranaje con el pasado histórico y el conocimiento y aprecio por sus elementos culturales ancestrales.

En fin, el aparecimiento de Música Etnográfica -trabajo que tiene mucho también de etnológico- ocurre en un momento crucial del desarrollo de la investigación musical ecuatoriana, y pone el ejemplo cuando se hace necesaria la organización de los esfuerzos individuales, todavía demasiado aislados unos de otros, en pos de construir un conocimiento más consensuado, que recoja las vertientes aparecidas históricamente y las coloque de manera crítica junto a las nuevas propuestas provenientes de las generaciones que están emergiendo.